



DISCURSO

& Sociedad

Copyright © 2015  
ISSN 1887-4606  
Vol. 9(1), 158-164  
[www.dissoc.org](http://www.dissoc.org)

---

*Descripción seminario*

---

**Seminario Discurso, multilingüismo y  
migraciones**

**Presentación y discusión**

**Buscando sinergias, enlazando tradiciones:  
transversalidades e interdisciplinariedad en los estudios  
sobre discurso, migraciones y multilingüismo**

*Eva Codó*

Departament de Filologia Anglesa i Germanística  
Universitat Autònoma de Barcelona

Este comentario-resumen de las comunicaciones presentadas en el marco del seminario sobre discurso, multilingüismo y migraciones del primer congreso de EDiSo en Sevilla tiene como objetivo, en primer lugar, identificar las que considero fueron las principales líneas compartidas por los diferentes trabajos a pesar de la aparente disparidad de objetivos, datos empíricos y marcos epistemológicos. En segundo lugar, mi propósito es glosar los principales retos de futuro de la investigación en estos ámbitos, así como en sus múltiples y variadas intersecciones.

Un elemento común a todas las propuestas fue, lógicamente, la noción de discurso, entendido como práctica y actividad semiótica situada. En esta visión más amplia, el discurso aparece como el espacio en el que podemos analizar las transformaciones sociales de la contemporaneidad (definida, según los autores, como modernidad tardía, post-estructuralismo, era postnacional o transnacionalismo) y sus consecuencias individuales y colectivas. En las distintas presentaciones, el análisis del discurso se concibió como la herramienta necesaria para comprender y actuar sobre las lógicas y los mecanismos de construcción y legitimización de las desigualdades sociales actuales. Todos los trabajos reflejaron la necesidad de entender las formas en que nos situamos en el mundo y nos organizamos socialmente, pero también como esas formas de organización, en estos momentos de profundo cambio cultural, social e ideológico, (re)producen procesos de estructuración social. Como dijimos, los distintos trabajos nos mostraron, a través del análisis de datos empíricos, cómo todo ello lo hacemos discursiva y situadamente posicionándonos y posicionando al otro, construyéndonos y reconstruyéndonos, presentándonos y representando a los demás, en definitiva, diferenciándonos y asemejándonos. Todos estos procesos no son sólo procesos discursivos sino esencialmente procesos sociales de (re)creación de fronteras (*boundaries*) y legitimación de privilegios. En este sentido, la ponencia de Francesco Screti arrojó luz sobre la necesidad de poner en diálogo el tratamiento de la inmigración en el discurso político español contemporáneo con las estrategias de justificación del orden económico y social neoliberal en el cual los migrantes se conceptualizan, desde perspectivas exclusivamente economicistas y utilitaristas, como mercancía y mano de obra.

El reiterado uso del gerundio en el párrafo anterior nos ha servido para subrayar la centralidad de la noción de proceso, segundo gran eje articulador de las ponencias. Así, la metáfora del proceso fue un recurso compartido para subrayar el carácter dinámico de la vida social, pero también para explorar más a fondo el papel de los individuos como agentes clave de la reproducción y/o transformación de nuestros mundos sociales. En las ponencias, los tres conceptos claves del seminario, eso es, migración, discurso y multilingüismo

fueron conceptualizados como procesos. La migración fue entendida como interconexión y proceso inconcluso por ejemplo en el trabajo de Irina Rasskin y José Luis Fernández-Pacheco; el discurso se conceptualizó como herramienta de construcción de identidades heterogéneas, fragmentarias y situadas en la ponencia de Gabriela Prego y Luz Zas; y finalmente el multilingüismo, entendido como reconfiguración constante de repertorios e ideologías lingüísticas, se presentó como eje articulador de los recorridos vitales, educativos y profesionales de los jóvenes de diferentes orígenes estudiados por Lilia Rodríguez y Luisa Martín Rojo. Como decíamos, la noción dinámica de proceso nos permite centrarnos en trayectorias y actores sociales, a la vez que hablamos de prácticas situadas, acción, transformación y cambio social.

La identidad constituyó la tercera transversalidad identificable en las diferentes contribuciones, identidades no entendidas como objetos nítidos o ideales homogéneos, sino, de nuevo, como procesos discursivos. Son identidades construidas con materiales de procedencia y naturaleza distinta, mezcla de realidad, aspiración e imaginación (Appadurai 1996), auténticos ensamblajes de recursos semióticos, articulados en múltiples y disonantes configuraciones. Desde esta perspectiva situada, constructivista y performativa, las identidades son posicionamientos sociales, actos discursivos de afiliación y desafiliación, movimientos de categorización propia y ajena. Como mostró el trabajo de Júlia Llompart, las categorizaciones pueden oprimir o empoderar, dar voz o silenciarla, pero siempre constituyen espacios desde los que acceder (o tal vez no) a recursos sociales y económicos clave. Y todo ello, lógicamente, tiene consecuencias materiales y simbólicas muy significativas para los categorizados y las categorizadas. Hablamos, pues, de procesos de categorización que no son libres sino que vienen condicionados por los órdenes socioeconómicos, políticos y culturales en los que estamos ubicados. En ese sentido, varias de las ponencias se interrogaron acerca de cuáles son las categorías habitables, cuáles las identidades posibles, para quién y en qué condiciones, si bien seguramente esta sea todavía una de las áreas en las que necesitamos trabajar más y más a fondo. Como dice Blommaert en su libro sobre discurso (2005), las identidades son formas de *potencial* semiótico (el énfasis es mío) que construimos a partir de los recursos de los que disponemos o a los que tenemos acceso. Puesto que esos recursos están desigualmente distribuidos, no podemos ser lo que libremente nos plazca sino lo que esté a nuestro alcance. Ahí entran en juego no sólo los recursos materiales y simbólicos sino también, y de forma crucial, las ideologías dominantes, ideologías que, como en el caso del trabajo de María Beatriz Taboada, invisibilizan prácticas, contextos y procesos, y construyen narrativas hegemónicas, acríticas y consensuales.

La cuarta transversalidad entre los estudios presentados fue la ideológica. Las ponencias examinaron las ideologías dominantes, esas ideologías que normalizan posiciones específicas de privilegio y que convierten en sentido común desigualdades sociales. La ponencia de Tulay Martínez nos mostró como los regímenes de desigualdad suelen ser múltiples (de género, de clase, de etnia, de nacionalidad, lingüísticos etc.) e interseccionar. Así, Ricardo Iglesias y Olga Solovova nos hablaron de la persistencia de la ideología de la diferencia, en palabras de Edward Said (1985), de esa necesidad de construir y dar sentido a la realidad social en base a dicotomías, a esa oposición fundamental entre nosotros y los Otros. Las ponencias también analizaron las ideologías lingüísticas, tanto las antiguas como las emergentes. Solovova nos contó cómo la ideología modernista en la que la lengua es un elemento esencial de la identidad nacional pervive en las políticas educativas de Portugal, con la variedad peninsular del portugués como eje fundamental. También nos habló de ese discurso celebratorio de la diversidad, que parafraseando a Nancy Fraser (1997), se queda en el plano del “reconocimiento” institucional, en el nivel del valor simbólico de los recursos multilingües pero que no infiltra los usos reales. En el ámbito institucional, Maria Conceicao Valera nos mostró cómo las prácticas de producción textual multilingüe en el contexto de la UE vienen definidas por los contextos discursivos, políticos y socioculturales en los que se insertan los textos producidos. Fuera del ámbito institucional, Rodríguez y Martín Rojo nos hablaron de prácticas poli- o translingües e híbridas, así como de las nuevas ideologías del multilingüismo que las acompañan. Su trabajo también señaló la necesidad de problematizar el modelo de individuo, ciudadano y trabajador que las nuevas ideologías encapsulan, así como de preguntarnos acerca de qué nuevas jerarquías sociales produce ese régimen sociolingüístico emergente, el de la “estandarización del multilingüismo”, en palabras de Susan Gal (2012).

Varios de los trabajos presentados por las y los ponentes del seminario mostraron las sendas por las que, en su opinión, deberían transcurrir los estudios futuros sobre discurso, migraciones y multilingüismo, identificando carencias y esbozando propuestas de transformación. Uno de los principales retos identificados fue el de construir un paradigma que sea capaz de integrar en un solo marco conceptual el estudio de procesos de movilidad de diferente índole. En particular, las ponencias en su conjunto pusieron de relieve que nos hacen falta herramientas y conceptos para identificar y comparar las posiciones sociales, educativas, lingüísticas y materiales desde las que se inician o se mantienen esas distintas formas de movilidad, así como sus consecuencias. Es decir, un marco que nos permita conceptualizar lo particular y propio de los procesos de incorporación social de los “migrantes” respecto a otros colectivos

“en movimiento” (turistas, profesionales cualificados, estudiantes, deportistas, activistas, etc.), pero que a la vez nos permita identificar los procesos transversales, las problemáticas comunes y, sobre todo, los enlaces y las interacciones entre unos y otros tipos. Eso implica explorar los cruces y los nexos pero también abrir el foco y mirar alrededor nuestro: observar y analizar de qué forma la migración interactúa con esas otras nuevas formas de movilidad características de la época en que vivimos (ilustradas en el seminario por las comunicaciones de Melissa Moyer y de Rasskin y Fernández Pacheco). Ellos nos mostraron como esas movilidades ya no son de sur a norte sino de norte a norte, de norte a sur y, cada vez más, de sur a sur. Se trata en definitiva de explorar de qué forma la movilidad (o la inmovilidad) constituye una fuente de desigualdad, pero sobre todo de entender dónde, cuándo, para quién y por qué. Y ahí seguramente deberemos recuperar algunos conceptos desgastados, olvidados por “antiguos” o eclipsados por el ascendente científico del género o la etnicidad, como el concepto de clase social, en la línea de lo que apuntaba la presentación de Moyer. Este es un reto, el del marco común, que desde la sociología se ha abordado a través del paradigma de las *nuevas movilidades* de Sheller y Urry (2006), desde la antropología, a través de conceptos como el del *transnacionalismo* o la *superdiversidad* de Vertovec (2007, 2009) e incluso desde la filosofía a través de la noción de *cosmopolitismo* como ideal ético y moral (Appiah, 2006). Es un reto que, no obstante, permanece inabordable por parte de la sociolingüística y el análisis del discurso a pesar del papel fundamental que la lengua juega en la creación de las desigualdades engendradas durante y por los procesos de movilidad.

Otro de los retos cruciales a los que nos enfrentamos, como estudiosos del discurso, el multilingüismo y las migraciones es la integración entre las diferentes formas de hacer análisis del discurso, es decir, entre las corrientes más textuales, herederas del análisis crítico del discurso, y las corrientes etnográficas, herederas de las perspectivas antropológicas y sociolingüísticas. Ello implica un movimiento en ambas direcciones, que varias de las ponencias presentadas (p.e. Solovova, y Rasskin y Fernández Pacheco), ya empezaron a dibujar. En realidad, la primera parte de este comentario-resumen tenía precisamente ese mismo objetivo, el de mostrar formas de integración conceptual de propuestas procedentes de planteamientos distintos dentro del análisis discursivo. En aras de conseguir una comprensión más amplia y sistemática de los problemas sociales que analizamos, debemos, pues, hacer un esfuerzo por, desde la sociolingüística etnográfica, aprovechar lo que nos ofrecen las herramientas y conceptos del análisis (textual) del discurso, como por ejemplo, su comprensión profunda de los procesos de argumentación retórica y de representación/construcción de actividades sociales. A su vez,

desde los trabajos que se centran en el análisis del discurso escrito u oral, debemos incorporar las nociones de cadenas discursivas, como mencionaba Solovova, cuya configuración es posible trazar etnográficamente. Es decir, observar empíricamente cómo los discursos se mueven, pero también cómo cambian y se apropian y, sobre todo, para qué.

El tercer reto que, personalmente, atisbo para nuestro campo de investigación es el de una mayor integración, en el análisis de los procesos discursivos e interaccionales, de las formas en que estos se ven configurados y atravesados por procesos socioeconómicos, políticos, culturales e institucionales situados en unas coordenadas espacio-temporales determinadas. Ello implica *historizar* discursos, ideas, actores e instituciones y explicar por qué abordamos según qué análisis ahora. En la ponencia de Moyer, por ejemplo, no se puede entender la movilidad de jóvenes españoles y su presencia en Londres (ni sus relatos y justificaciones discursivas) abstrayéndonos del momento histórico, de las circunstancias socioeconómicas y laborales de su generación en España, pero también de las indexicalidades locales y globales del inglés, de la importancia creciente del estilo de vida (*lifestyle*) en la configuración de la identidad de los jóvenes, del lugar que ocupa Londres en ese imaginario colectivo de ciudades cosmopolitas y “globales”, de procesos culturales en marcha y de un largo etcétera. Vamos, pues, o deberíamos ir, hacia una mayor interdisciplinariedad con distintos ámbitos de estudio de las ciencias sociales, como la geografía urbana, la antropología socio-cultural, la sociología y los estudios culturales. En muchas de estas disciplinas el discurso ya ocupa un lugar preeminente, pero a todas ellas, podemos y debemos aportar nuestra preocupación por el detalle interaccional, textual y comunicativo. A su vez, de todas ellas podemos y debemos obtener una comprensión más profunda de los procesos y transformaciones de la contemporaneidad a los que antes aludía.

### Referencias

- Appadurai, A. (1996)** *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalisation*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Appiah, K.A. (2006)** *Cosmopolitanism: Ethics in a World of Strangers*. New York: W.W. Norton
- Blommaert, J. (2005)** *Discourse: A Critical Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fraser, N. (1997)** *Justice Interruptus: Critical Reflections on the Post-Socialist Condition*. New York: Routledge.

- Gal, S. (2012)** Sociolinguistic regimes and the management of “diversity”. En A. Duchêne y M. Heller (Eds.) *Language in Late Capitalism: Pride and Profit*, pp. 22-42.
- Said, E. (1976)** An ideology of difference. *Critical Inquiry* 12: 38-58.
- Sheller, M. y J. Urry (2006)** The new mobilities paradigm. *Environment and Planning* 3: 207-236.
- Vertovec, Steven (2007)** Super diversity and its implications. *Ethnic and Racial Studies* 30: 1024-1054.
- Vertovec, S. (2009)** *Transnationalism*. Londres: Routledge.

### Nota biográfica



**Eva Codó** es profesora agregada de lengua y lingüística inglesas en la Universitat Autònoma de Barcelona y miembro del grupo de investigación CIEN. Sus estudios se enmarcan en los ámbitos de la sociolingüística etnográfica e interaccional y en las perspectivas críticas sobre el multilingüismo. Ha estudiado las prácticas comunicativas plurilingües y las ideologías lingüísticas en diferentes contextos institucionales de Catalunya. Ha publicado su investigación en forma de monografía (Mouton de Gruyter, 2008), capítulos de libro y revistas internacionales de diferentes ámbitos lingüísticos, entre las que se encuentran *Langage et Société*, *International Journal of Multilingualism*, *Discurso & Sociedad* y *Spanish in Context*. Ha sido profesora visitante en la Universidad de Toronto.